

Elecciones en España

www.360geopolitica.org

Con la retórica de Maduro y Delcy Rodríguez en Venezuela, Gustavo Petro en Colombia, los Castro en Cuba y los Ortega en Nicaragua como telón de fondo, el presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, anunció el lunes 5 de octubre la disolución del Parlamento y la decisión de adelantar las elecciones generales al domingo 29 de noviembre.

La alianza de Sánchez con el movimiento independentista catalán fue, en última instancia, la que le permitió formar gobierno. Sánchez, junto con otros dirigentes políticos y miembros de su partido, también ha enfrentado acusaciones e investigaciones relacionadas con corrupción en España y en el extranjero. Sus críticos los han acusado de utilizar su influencia política y sus relaciones internacionales para beneficiarse personalmente de oportunidades económicas relacionadas con la industria turística de Cuba, el café y los recursos naturales de Colombia y la riqueza de Venezuela.

En el ámbito internacional, Sánchez se ha convertido en un firme aliado de Irán. La red de apoyo económico de Maduro y Delcy Rodríguez ha sido vinculada con Irán y con Hezbolá-Hamás, organizaciones que mantienen estrechos vínculos con la dictadura venezolana actual. Millones de euros de los contribuyentes españoles se han utilizado para impulsar políticas contra Israel y Estados Unidos, en lugar de proteger a los palestinos de Hamás o a los iraníes de Hezbolá.

Al igual que otros izquierdistas latinoamericanos, Sánchez ha estado ganando tiempo promoviendo conflictos ficticios con Estados Unidos. Los medios de comunicación y columnistas europeos han adoptado las narrativas iraníes, de Hamás y autoritarias promovidas por Sánchez, en gran medida porque son presentadas como «antiestadounidenses» o «antiisraelíes», mientras pasan por alto la manera en que el Partido Socialista Español ha logrado mantenerse en el poder.

El dinero venezolano e iraní ha financiado una poderosa maquinaria de apoyo a Pedro Sánchez y a prácticamente cualquier iniciativa capaz de profundizar las divisiones dentro de España y en

toda Europa. Más recientemente, ante esta realidad, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ha reafirmado públicamente las fronteras de la época colonial de la Unión como la única manera, en su opinión, de demostrar una Europa fuerte y unida. Este es otro error político por el que los europeos podrían terminar pagando un precio muy alto.

Pero la verdad es que el dinero que, según se alega, el Partido Socialista Español está recaudando a través de redes en Sudamérica, Irán, Hamás y otros movimientos de izquierda alrededor del mundo convierte a Sánchez en un formidable adversario político.

Es un tema que gran parte de los medios españoles parece reacia a abordar y, aún más, a investigar en profundidad. En cambio, las acusaciones de corrupción dentro del Partido Socialista suelen tratarse como hechos aislados o anecdóticos, en lugar de examinarse para determinar qué podrían revelar sobre un problema más amplio y sistémico.

Las redes ilegales en Venezuela y Colombia han desempeñado un papel en la llegada de Gustavo Petro al poder, al tiempo que han contribuido a mantener a Nicolás Maduro y Delcy Rodríguez, estrechos amigos y aliados de Sánchez.

Sin embargo, en España y en toda Europa, el objetivo de preservar la «estabilidad política» se invoca con demasiada frecuencia para justificar el silencio, haciendo del silencio mismo la respuesta preferida ante las acusaciones de corrupción, ilegalidad y conducta política indebida.

La cuestión ya no es simplemente si Pedro Sánchez puede mantenerse en el poder. La pregunta más profunda es si España y Europa están todavía dispuestas a investigar dónde se cruzan el poder político, el dinero internacional, las alianzas ideológicas y las redes transnacionales.

Si la estabilidad política se convierte en una excusa para evitar esas preguntas, entonces la propia estabilidad se convierte en parte del problema.

360° Geopolítica.